

- **Autor/es** David Lamoca Rebollo

- **Título** «Puesta en valor del Patrimonio Arqueológico de la Edad del Hierro en Castilla y León»

- **N.º de *Vaccea Anuario*** 3

- **Año** 2010

- **Páginas** 40-44

- **ISBN** 978-84-7359-651-0

- **URL** <https://pintiavaccea.es/download.php?file=230.pdf>



VACCEA 2009 ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 3, junio 2010

www.pintiavaccea.es

1 €



PINTIA - CAMPAÑA XX

UNA CAMPAÑA EXCEPCIONAL
EN LA NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS

HOMENAJE A F. WATTENBERG

REUNIÓN CIENTÍFICA: *DE LA REGIÓN VACCEA
A LA ARQUEOLOGÍA VACCEA*

LUIS GRAU

FIRMA INVITADA

PAREDES DE NAVA

CIUDADES VACCEAS

LAS DEFENSAS DE PINTIA

EXCAVACIONES DE URGENCIAS

LOS CELTÍBEROS

NUESTROS ANCESTROS



HOTEL LEONOR

CENTRO



*Sueña
Y en Soria*

*Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
locadas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...*



24 HABITACIONES
de las cuales 3 individuales
2 dobles con salón.

Restaurante.
Cafetería
Spa



Plaza Ramón y Cajal 5
42002 SORIA-(España)
Tel.: 975 239 303
E-mail: leonorcentro@hotel-leonor.es

www.hotel-leonor.com



EDITA

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
de la Universidad de Valladolid

DIRECTORES

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero

COLABORADORES

Cristina Górriz Gañán
Roberto de Pablo Martínez

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y
autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Tumba 183 *in situ* de la necrópolis de Las Ruedas,
Pintia.

CONTRAPORTADA

Montaje sobre fotografía de Rémy Gindroz. La Croix
sur Lutry (Le Vin. Nectar des Dieux. Genie des Hom-
mes. Infolio, 2004)

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

Ochoa Impresores. 975 23 38 27

TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA-528/2010

ISBN: 978-84-7359-651-0

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XX de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)
- 02 **Los sistemas defensivos de Pintia**
- 03 **Nuestros ancestros.** Los celtíberos
- 04 **Ciudades vacceas.** “La Ciudad” de Paredes de Nava
- 05 **Firma invitada:** Luis Grau Lobo
- 06 **A debate.** Puesta en valor del Patrimonio Arqueológico de la Edad de Hierro en Castilla y León
- 07 **Pintia proyecto docente**
- 08 **La adaptación a Bolonia**
- 09 **Proyecto Pintia de innovación educativa.** Colegio Grial
- 10 **Exposición.** El vino y el banquete / VacceArte
- 11 **De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea**
- 12 **Premios recibidos**
- 13 **Pieza del año.** Cerámicas torneadas negras de superficie y decoración bruñida
- 14 **Entrevista.** Pablo Álvarez Mezquíriz
- 15 **La otra mirada.** Marco Temprano y Belén Artuñedo
- 16 **Noticiero Vacceo**
- 17 **Programa 2010.** Todas las actividades en la Zona Arqueológica Pintia
- 18 **Humor Sansón**



01



02



03



06



08



09



11



12



13



14

PROYECTO PINTIA

Equipo de investigación 2009

Directores:

Prof. Dr. D. Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid
 Prof. Dr. D. Fernando Romero Carnicero, Catedrático de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:

Ana Isabel Garrido Blázquez
 Roberto de Pablo Martínez
 Cristina Górriz Gañán

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:

Catherine Moon
 Cristina Martínez Laguna
 Patricia González Hernández
 Álvaro Sanz García

Personal contratado

Eva Laguna Escudero
 Francisca Maldonado Requena
 Teodora Olteanu
 Luis Pascual Repiso
 Diego Revilla Seco

Colaboradores

Ignacio Represa Bermejo
 Carlos Santamaría
 Carlos Jimeno Velasco

Alumnos participantes en la campaña de excavación XX:

Isabel Arenas García	Katie Heil	Ian Powell
Liouis-Marie Boylet	Ignacio Hernández García	Karen Price
Helena Bucle	Conchi Hernández Mancha	Mario Rabanillo Herrero
Stephanie Bullard	Julie Howk	Lauren Roberts
Irene Calderón Pastor	Amanda Hunt	Surey Rodríguez Cortes
Donald Cantú	Matthew Irish	Ana Rodríguez Cubino
Isabelle Chaize	Laura Lalana Encinas	Elvira Rodríguez Gutiérrez
Henry Clarke	Hailey Latour	Raquel Santa Clara
Emily Cleland	Raquel León Asensio	Angélica Santa Cruz
Jorge Corral Acero	Thomas Lobrichon	M ^a Luz Sanz Larriche
Brenna Donnelly	Karine Longpré	Maeva Serieys
Jeff Eamon	Martín Lyubenov	Harrison Sless
Elena Frías Migueláñez	Amalur Martínez de Murguía	Rebecca Taylor Perryman
Sandra Gammon	Catherine Millar	Aileen Tierney
Irene García Hernández	Daniel Morales	Suzanne Weld
Elena García Hernández	Alberto Pérez Hernández	Michelle Whip
Amador García Rivas	Landon Perlett	Rachel Whittington
		Amina Zeghar

Puesta en valor del Patrimonio Arqueológico de la Edad del Hierro en Castilla y León



Muralla reconstruida del castro de Las Labradas de Arrabalde (Zamora)

La expresión “puesta en valor”, que se aplica en tantos ámbitos de la actividad humana, no es más que un eufemismo que, por lo visto, está de moda. El significado de la expresión en nuestro contexto, metáforas y abstracciones aparte, podría ser algo así como “colocar en el lugar correspondiente” algo que no lo está, es decir, muy similar a la palabra más señera “restaurar”. Pero el término “valor”, en el diccionario de la Real Academia Española, se define como la aptitud de una cosa para satisfacer necesidades y proporcionar deleite, y como el rédito de una hacienda. Probablemente, “poner en valor” el patrimonio cultural esté más relacionado en el imaginario colectivo con la primera acepción, pero en la maquinaria político-burocrática-administrativa lo está con ambas por igual.

He recorrido, entre noviembre de 2008 y septiembre de 2009, algunos de los yacimientos singulares, por su importancia y por las actuaciones que se han llevado a cabo en ellos, de la Edad del Hierro en Castilla y León, concretamente en las provincias de Ávila, Burgos, León, Salamanca, Soria, Valladolid y Zamora. No es el objetivo un análisis de lo

que ya se conoce o está publicado, ni una mera descripción de lo que hay, sino poner en palabras algunas sensaciones producidas por la visita a estos lugares, sensaciones transmitidas por el lugar, y por las transformaciones que se han operado en ellos, como resultado de su “puesta en valor”.

Primeramente es necesario constatar que nuestra cultura actual, acostumbrada a todo el aparato visual con que nos bombardean los medios de comunicación masiva, asume con dificultad la visita a un lugar en el que apenas se ve nada (o nada en absoluto) reconocible como creación humana. Y eso es lo que hay

en nuestras ciudades de hace dos mil años, prácticamente nada. Posiblemente hemos perdido la capacidad evocadora que quizás alguna vez tuvimos, tan acostumbrados ahora a generar pensamientos a través de imágenes. Tampoco ayuda a evitar este prejuicio la idea tópica de ciudad en ruinas plagada de co-

lumnas, frisos o esculturas descabezadas que nos han transmitido las reconstrucciones románticas o el cine.

Y a un lugar donde no se ve nada (o donde no se reconoce nada, sería mejor decir), no va nadie. Salvo en el caso puntual de Numancia (Garray, Soria), donde la leyenda (que en realidad es Historia) es casi suficiente para atraer al visitante. Quizás sea ese el motivo de que los lugares preferidos para las intervenciones de “puesta en valor”

sean aquellos que pueden ofrecer algo material de gran escala sobre lo que actuar, y que el objeto de las mayores atenciones

No es extraña la decepción: tras el tramo de muralla reconstruido no hay nada ni lejanamente identificable con una ciudad

nes sea aquel con un potencial plástico y visual más importante (al menos en potencia): la muralla, y más concretamente sus puertas, que además es el primer lugar al que accede el visitante, convenientemente conducido por un itinerario controlado. Y no es extraña la decepción posterior, al comprobar que tras ese tramo reconstruido, tras los baluartes que flanquean la puerta, no hay nada ni lejanamente identificable con una ciudad, como sucede, por ejemplo en Saldeana (Salamanca), donde traspasar la puerta recientemente terminada es adentrarse en un monte bajo casi impracticable, o en gran medida también en Arrabalde (Zamora) con dos tramos con puerta reconstruidos, o en Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila) también con su puerta y su muralla rehechos. Asimismo resulta decepcionante, y sucede en mu-

Cartel en el castro de Yecla de Yeltes (Salamanca).



Cartel deteriorado del castro de El Raso (Ávila).





Castro de Saldeana (Salamanca), muralla y piedras hincadas.

chos yacimientos, encontrar los provebiales carteles explicativos completamente borrados, o casi, como resultado de la intemperie; o el mobiliario y las estructuras que se incorporan en algún caso al recorrido (se me ocurre La Mesa de Miranda, en Chamartín, Ávila) desgastadas o faltas de alguna pieza.

Además de las murallas, el otro gran elemento visual homogéneo de envergadura es el campo de piedras hincadas. Usualmente, las operaciones de

reconstrucción de la muralla y sus puertas van acompañadas del descubrimiento de las piedras, que siempre se encuentran en sus cercanías. Hay casos ciertamente espectaculares, como en Saldeana (Salamanca), que permiten, gracias a la pendiente, apreciar la extensión de su gran campo. También se han despejado los campos, si bien tienen algo menos de presencia, de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila), Yecla la Vieja (Yecla de Yeltes, Salamanca), Mesa de

Miranda (Chamartín, Ávila) o Lumbrales (Salamanca).

La aproximación al yacimiento, hasta casi la misma puerta, parece ser un objetivo de casi todas las intervenciones; cuando no existe una carretera cercana, se suele acondicionar o medio asfaltar un camino, que sufre, naturalmente, las consecuencias de la intemperie y la falta de mantenimiento con rapidez, convirtiendo el último tramo del viaje en un amargo trago para un vehí-

El castro de El Raso (Ávila).

Aparcamientos en El Raso (Ávila).



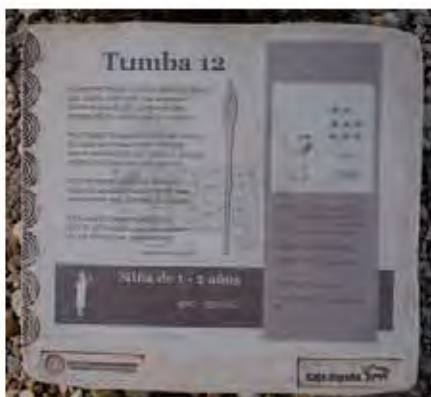
culo convencional. No obstante, parece evidente la mejoría de la accesibilidad en los últimos años, si obviamos la falta de señalización hasta casi el término municipal en que se encuentra el yacimiento; es casi imposible, por tanto, la visita casual; hay que hacer intención. Otro cantar es el lugar de aparcamiento que, o no existe, creando problemas cuando se trata de un lugar de cierto renombre, como Ulaca (Villaviciosa, Ávila), donde coches y autocares han de repararse por las calles del pueblo cercano ante la impracticabilidad del camino que recorre el último trecho hasta la subida al yacimiento, o, si se crea “ex novo”, supone a veces un tremendo impacto sobre el paisaje circundante, como sucede en El Raso (Ávila). No obstante, es reseñable que

Además de las murallas, el otro gran elemento visual homogéneo de envergadura es el campo de piedras hincadas

en algunos emplazamientos ha podido habilitarse una zona para dejar vehículos sin perjudicar el entorno, como en La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila) o en Lumbrales (Salamanca); dije sin perjudicar el entorno... quizás haya que matizar; digamos que sin perjudicar gravemente el entorno, o al menos sin dañar el propio yacimiento, pues varios colectivos arqueológicos denunciaron en su día talas injustificadas en Mesa de Miranda.

Muy pocas veces se centra la atención en las necrópolis, consideradas por los investigadores como quizás la mayor fuente de información para el conocimiento de estos pueblos. La de La Mesa de Miranda en Chamartín (Ávila), desenterrada hace ya varias décadas, es reconocible como tal gracias a las piedras en corros semejando túmulos, pero no existe mayor información en el lugar.

Cartelas señalizadoras de las tumbas en la necrópolis de Las Ruedas de Pintia (Valladolid).



Túmulos de la necrópolis de La Osera, Chamartín de la Sierra (Ávila).

La de *Pintia* en Padilla de Duero (Valladolid) es la única en la que se ha realizado una actuación de cierta envergadura, con la incorporación de una placa para cada tumba excavada en la que se representan algunos de los objetos encontrados en ella e información sobre sexo, edad y cronología del individuo.

Encontramos en Numancia (Garray, Soria) y en El Raso (Ávila), dentro del propio yacimiento, varias reproducciones a escala real (aproximadamente) de viviendas. Esta operación parece encaminada a ofrecer un valor añadido, el de totalidad, del que carecen las reconstrucciones de muralla, que siempre se quedan en un simple recreado (más o menos potente) de los cimientos que se han conservado. Estos edificios de nueva planta, además, suelen exponer en su interior muestras (también de nueva factura) de la cultura material propia de esos pueblos. Pero la cercanía en aspecto de todo el conjunto a lo que hasta hace muy poco era habitual en el medio rural de nuestro país le resta interés, y anula su capacidad de sorprender.

Es frecuente en los últimos tiempos encontrar también una conjugación de arqueología y naturaleza, con la incorporación del yacimiento a rutas heterogéneas aprovechando su emplazamiento próximo a focos de atracción paisajística, como en Lumbrales y Saldeana (Salamanca), muy cerca de los Arribes del Duero y el Huebra, o gracias a la propia configuración actual del yacimiento

como bosque más o menos frondoso o como gran mirador del territorio, cosa que sucede en La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila), en Yecla la Vieja (Yecla de Yeltes, Salamanca), en Arrabalde (Zamora), en Ulaca (Villaviciosa, Ávila) o en Numancia (Garray, Soria). Este planteamiento puede ser acertado al menos para ese primer paso de acercamiento del lugar al visitante, aunque es insuficiente para profundizar, y se corre el riesgo de anteponer la intervención “turistizadora”, es decir la incorporación de elementos reconocibles de atracción visual (como ya se ha dicho, puertas y murallas), a la intervención investigadora. Hasta donde conozco, las excavaciones en castros como los de Saldeana (Salamanca) o Arrabalde (Zamora) han sido hasta el momento escasas, y en La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila)

Muy pocas veces se centra la atención en las necrópolis

apenas se conocen los sectores residenciales. Y los tres ya tienen tramos de muralla reconstruidos o campos de piedras hincadas totalmente despejados.

Caso aparte es el tema de las llamadas “aulas arqueológicas” o centros de interpretación, que desde hace unos años parecen ser el mecanismo más empleado por la administración para la difusión del patrimonio arqueológico. Aunque no he indagado en la efectividad del sistema (las visitas no son masivas, según he comprobado y tengo entendido), es más que discutible el método, y también el resultado físico, material.

Al intentar acercarme a la de Peñafiel (Valladolid), vinculada al yacimiento de *Pintia*, me la encontré cerrada por obras y me desplazé a la oficina de turismo a preguntar, pero la chica me miró con cierta extrañeza: “si es como



Casa reconstruida en Numancia (Soria).

para niños”. Y es que ese afán divulgativo, enfocado equivocadamente, se convierte en vulgarizador, puede llegar a banalizar la Historia, y además sin haber conseguido ese fin proyectado. Quizás no sea yo la persona indicada, pero sí puede ser este el lugar adecuado para

Interior con reconstrucción de telar de una de las casas de Numancia (Soria).



plantear la necesidad de un debate sobre el grado de difusión que necesita o que merece un yacimiento arqueológico, y en qué momento las inversiones económicas en este sentido dejan de ser efectivas y pueden incluso suponer un freno a la investigación, que se rige por otros ritmos. No sé si todo yacimiento arqueológico necesita su “aula arqueológica”. Probablemente sea necesario discriminar, y establecer prioridades.

Los resultados visuales de estas “aulas” pueden llegar a ser dispares en extremo: dicen que las comparaciones son odiosas, pero es necesario hacerlas con dos muy cercanas entre sí. La de Manganeses de la Polvorosa (Zamora), vinculada a un yacimiento cubierto por una autovía, presenta un diseño expositivo en el que prima la imagen fotográ-

fica en gran formato, texto explicativo moderado y algunas reproducciones, con un código de color potente y diferenciador, que da un resultado global, a

Las llamadas “aulas arqueológicas” o centros de interpretación, desde hace unos años parecen ser el mecanismo más empleado por la administración para la difusión del patrimonio arqueológico

mi juicio, más que correcto. Y la de Arrabalde (Zamora), por el contrario, supone una casi burda reconstrucción de tabiques que pretenden semejar los muros de las viviendas del

castro, con un contenido más bien pobre, y pobremente organizado. Cuando se añaden al montaje aparatos de cierta sofisticación, con luces y piezas móviles, aparte su discutible utilidad como transmisores de información (parecen más una justificación singular del gasto), es normal que se sufran averías, como en Chamartín (Ávila), donde me encontré varias de las máquinas estropeadas, y desde hacía algún tiempo, según me dijo la persona que estaba al

cargo. Con frecuencia, el contenido de información arqueológica es tan escaso en estas “aulas”, que se convierten en “centros de interpretación” o “centros de recepción de visitantes”, donde se da un repaso completo de toda la historia de la localidad en cuestión, como sucede en Roa (Burgos), o en Yecla de Yeltes (Salamanca); aunque este último caso no pude comprobarlo *in situ*, ante el extraño horario del lugar, que cierra los sábados, y tuve que darme la vuelta en la misma puerta. Otro de los problemas: no suele ser fácil averiguar con certidumbre el horario de apertura de estos lugares.

Otro asunto discutible es el enfoque argumental repetitivo de las “aulas” dedicadas a la Edad del Hierro; se repite constantemente en los mismos rasgos y aspectos de los castros y sus poblaciones: formas de vida, viviendas, vestimenta, utensilios... que hasta hace bien poco eran muy similares a los de las zonas rurales de nuestro país, con lo que muchos visitantes que los han conocido en persona, como es lógico, no muestran la más mínima sorpresa ni, desde luego, interés.

El último y novedoso capítulo dentro de los métodos de difusión del patrimonio de la Edad del Hierro son los “parques arqueológicos”. El de Chano (León), en territorio astur, fue el primero, con la construcción, a corta distancia del yacimiento, de un recinto con varias pallozas destinadas a diferentes usos expositivos y hosteleros, un apar-

Parque arqueológico del castro de Chano (León).



Aula Arqueológica de Arrabalde (Zamora).

Aula Arqueológica de Manganese de la Polvorosa (Zamora).



camiento y un gran merendero que, si no fuese por el paisaje montañoso, bien podría recordarnos un poblado hawaiano. En Roa (Burgos) está a punto de abrirse otro lugar parecido, al menos por lo que se ve desde el exterior, encaminado en la misma dirección, pero con los caracteres propios de la cultura vaccea en vez de la astur (las viviendas reproducidas son de planta

rectangular). Nos encontramos con la banalización absoluta de la arqueología, entremezclada con las tiendas de souvenirs, las cafeterías y las mesas para el bocadillo de los domingueros.

En resumen, el patrimonio arqueológico de Castilla y León, y en concreto el de la Edad del Hierro, se ha subido al carro del turismo cultural. Aumentan las intervenciones de “puesta en

valor”; disminuyen las excavaciones de investigación. El criterio que se aplica (en general) es identificable con facilidad: que se vea algo, y donde más puede verse, antes se va a intervenir; otra cosa es que se comprenda; pero quizás no es importante, ni es lo que se pretende. O yo no soy capaz de discernir los valores intrínsecos de lo que se hace, considerando la sempiterna escasez presupuestaria para estos menesteres. No sé si es el camino adecuado, o sostenible (palabra también hoy muy manida) pero es el que se está tomando.

David Lamoca Rebollo

Parque arqueológico de Roa de Duero (Burgos).

